



ANNIE GRAVES

ILUSTRADO POR
GLENN MCELHINNEY



edebé

EL BEBÉ
DEVORACEREBROS



Otros libros de la serie
El Club de las Pesadillas:

¡Socorro! ¡Mi hermano es un zombi!

El espejo

El desayuno del perro

El asesino del conejillo de Indias

Frankenchicos

La mordedura del lobo

La niñera demoníaca

La eclosión

Una feria lejana

EL
CLUB DE LAS
PESADILLAS

EL BEBÉ DEVORACEREBROS

POR
ANNIE GRAVES

ILUSTRADO POR
GLENN McELHINNEY

edebé

© Little Island, 2014

Título original: *The Nightmare Club: Brain drain baby*

Texto de Annie Graves

Ilustraciones de Glenn McElhinney

© 2015, Little Island Books, Dublin/www.littleisland.ie

Por mediación de Ute Körner Literary Agent - www.uklitag.com

© Traducción del inglés: M.^a Carmen Díaz-Villarejo

© Edición: Edebé, 2025

Paseo de San Juan Bosco, 62

08017 Barcelona

www.edebe.com

Directora de Publicaciones: Reina Duarte

Editora: Elena Valencia

1.^a edición, octubre 2025

ISBN: 978-84-683-7599-1

Depósito legal: B. 8148-2025

Impreso en España / *Printed in Spain*



PEFC/14-38-00352

PEFC Certificado

Este producto
procede de bosques
gestionados de forma
sostenible y fuentes
controladas

www.pefc.es

Queda terminantemente prohibido cualquier uso de esta publicación para entrenar tecnologías de inteligencia artificial (IA) generativa. El autor y el editor se reservan todos los derechos de licencia de uso de esta obra para dicho fin y para el desarrollo de modelos lingüísticos de aprendizaje automático.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

*Para todos los hermanos y hermanas
mayores...
Vosotros me entendéis.*

Annie Graves tiene doce años y ninguna intención de hacerse mayor. Es huérfana, algo muy oportuno, y vive en un lugar secreto de Glasnevin, Dublín, con su sapo, que se llama Totalmente Incomprendido, y su gatito, Hugo Sinapellido. No pienses que va al colegio, ¡bah!, ni que tenga algo tan aburrido como hermanos o aficiones. Digamos que tiene un caldero en la cocina.

Este no es su primer libro. Ya ha escrito otros nueve, y ninguno de ellos es el primero.

Nota de la editora: Intentamos hacer una foto a Annie, pero su cara quedaba totalmente borrosa. Mandamos revisar la cámara de fotos, pero nos tememos lo peor.

¡GRACIAS!

Sí, bueno, ya sé que no soy muy educada; dar las gracias me parece muy aburrido. Pero mis editoras me dicen que tengo que dar las gracias a un tal Dave Rudden, por un motivo que desconozco. Parece ser que es un escritor del que son amigas. Y que no tiene nada que ver con este libro, pero que nada, nada. Pero, Dave, muchas gracias por ser un escritor al que aprecia la gente que trabaja en Little Island.

(¿ESTÁ BIEN ASÍ, EDITORAS?)

Esta soy yo,
Annie, la genial
autora de este
libro.



Bueno, pues ya sabes
que El Club de las
Pesadillas fue una
idea mía.

Se trata de una reunión nocturna en mi
casa, y todo el mundo tiene que contar una
historia. Así funciona El Club de las
Pesadillas. Y será mejor que la historia que
se cuente dé mucho miedo porque, si no, te
vas para casa, fuera.



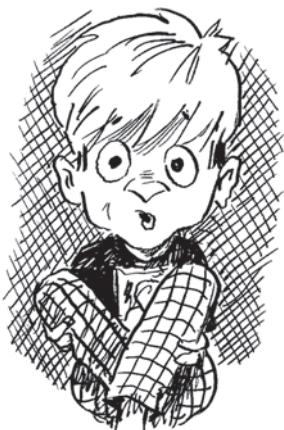
Solo las historias que dan
mucho miedo son válidas
para El Club de las Pesadillas.
Esa es mi norma. Como aquí soy yo la jefa,
soy yo la que pone las reglas.

Esta es la historia de Barry.

Barry es un chico algo extraño.

Un poco despistado y olvidadizo.

Un poco... ausente.



Barry nos miró fijamente con los ojos muy abiertos, tan brillantes y redondos como dos lunas aterradas, y nos dijo con una vocecita asustada:

—¿Vosotros sabíais que los bebés... *no saben nada*?

—Claro —contestó Laura.

—Pues sí —dijo Colm.

—Obviamente, ¿y? —comenté yo.

Barry entrecerró sus ojos.

—¿Cómo que «claro»? ¿No os parece extraño? ¿No es algo espeluznante?

Todos le miramos fijamente.

—¡Es que no saben *nada*! —exclamó—.
¡Pero que *nada de nada*!

Barry pertenece a El Club de las Pesadillas desde hace poco. Somos gente dura que no se asusta fácilmente. Y para que yo me asuste tiene que ser algo...



Pensé que lo de los bebés no iba a colar.
Iluminé con la linterna las caras de todo
el grupo; y, por su mirada, no era yo la
única que lo pensaba.

—¿Y qué? —preguntó Colm, que acababa de tener un hermanito y yo estaba dispuesta a otorgarle el título de «experto en bebés» de nuestro club.

(A mí no me gustan los bebés. Son raros, y no dicen nada inteligente y tienen pinta de panecillos a medio hornear. Supongo que alguna vez yo fui bebé, pero cuanto menos piense en ello, mejor).



—Claro que los bebés no saben nada
—continuó Colm—. Todo es nuevo para
ellos. Todavía no han aprendido nada.
Eso no es algo raro. Tan solo es un
hecho. Los hechos no dan miedo. Solo
son *hechos*.

—Sí, eso es lo que tú crees —contestó Barry tamborileando con los dedos sobre sus rodillas, como si nos fuese a contar un gran secreto—. Pero yo pienso de otra forma.

Y esta es la historia que nos contó.

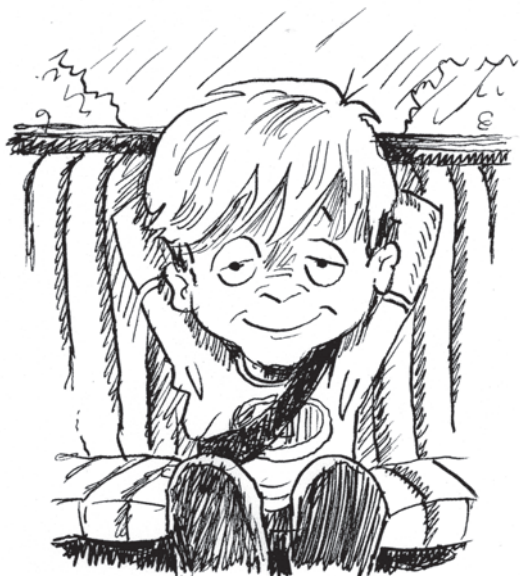


Yo era hijo único. Me gustaba ser hijo único.

Era el más pequeño.

Y también era el mayor.

Tenía el asiento trasero del coche para mí solo.

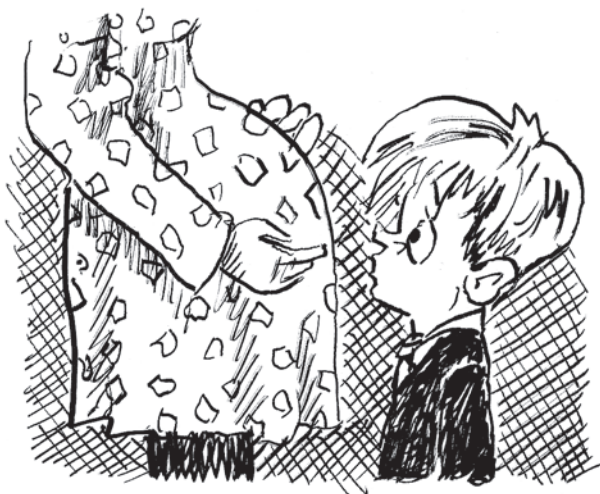


Si encontraba dulces en el armario, no tenía que preguntar para quién eran. Y tampoco tenía que compartir.

Mi vida era estupenda.

PERO, ENTONCES,
VINO ELLA.





Bueno, sabía que iba a venir.

Mi madre se pasó nueve meses engordando y andando como un pato. Hasta que un día se fue al hospital, y cuando volvió, traía un bebé entre sus brazos.

Estaba envuelto en una mantita rosa y solo se le veían unos ojos azules. Como un topo. Como un ladrón que ocultara su cara.

Y había entrado por la puerta como si la casa le perteneciera.

Y no pasó mucho tiempo hasta que todo le perteneció.